

EL RETRETE, UN LUGAR EXCUSADO

PARTE I: UNA HISTORIA ESCATOLÓGICA.

A través del tiempo se ha tratado de evitar la mención directa de la palabra retrete. Para ello se han inventado muchos eufemismos: "Water-closed" o "closet", que podríamos traducir literalmente como agua contenida; "necessarium", término usado por los monjes en los monasterios; "chaises d'affaires", "chaises necessaires"; "excusado", lo que debe perdonarse; "inodoro", el que pareciera referirse con más propiedad al artefacto; mencionemos por último el más curioso "garde-robe".

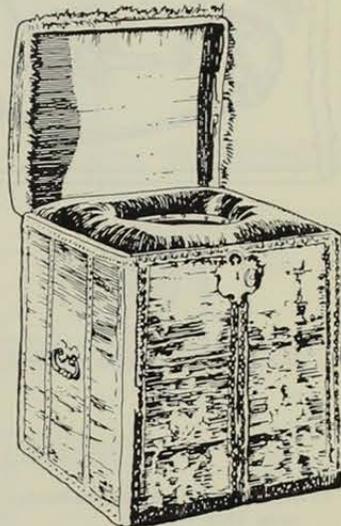
En los castillos medioevales los "guardarropas" estaban construidos dentro de los gruesos muros, con un desagüe que caía generalmente en el foso de defensa que los rodeaba. Un claro ejemplo es el de la Torre de Londres que construyeron los normandos en el siglo XI. (Figura 1). Mucho tiempo transcurrió en que el retrete del castillo y del burgo, no fue sino un botadero o depósito de excrementos.

El agua como medio de limpieza comienza a ser investigada a mediados del siglo XV con Leonardo Da Vinci, quien estudió para el castillo de Amboise en el Loira, una de las primeras letrinas con depósito de agua para el lavado.

Pero el perfeccionamiento de introducir el agua corriente, puede atribuirse a Sir John Harington, ahijado de la reina Isabel I de Inglaterra. A ésta posiblemente no le satisfacía el sillico que le pertenecía y que se conserva como reliquia en Hampton Court. (Fig. 2).

Harington realizó su proyecto para el retrete con agua corriente en 1596 con la intención como lo expresara textualmente a quien le encomendara su estudio, "de informar a vos y a todos los respetables caballeros, de cómo reformar todos los lugares malolientes, tanto si tienen por causa retretes como vertederos o cosas parecidas, pero dado que las molestias proceden todas de causas semejantes, los remedios no deben ser muy diferentes. En el retrete que os molesta, colóquese primero un depósito que contenga un cañón... de donde, por medio de una tubería de plomo de una pulgada pueda pasar el agua bajo el asiento, por su parte posterior". Así comenzaban sus instrucciones para construir el aparato que ilustra el comienzo de estas páginas.

Fué éste quizás el comienzo de un largo proceso hasta que se elabora un elemento "tipo" definido, a fines del siglo XIX. Muchas búsquedas se realizaron en este sentido.



2.—Sillico de la Corte de Hapton 1600.

El retrete de recipiente, (Fig. 3) que estaba constituido por una taza a la cual se acoplaba en su parte inferior, una vasija con charnela, la que mantenía algunos centímetros de agua en depósito, para producir el sello hidráulico. Esta vasija se vaciaba por volteo, mientras caía un chorro de agua en un depósito receptor que comunicaba a la alcantarilla.

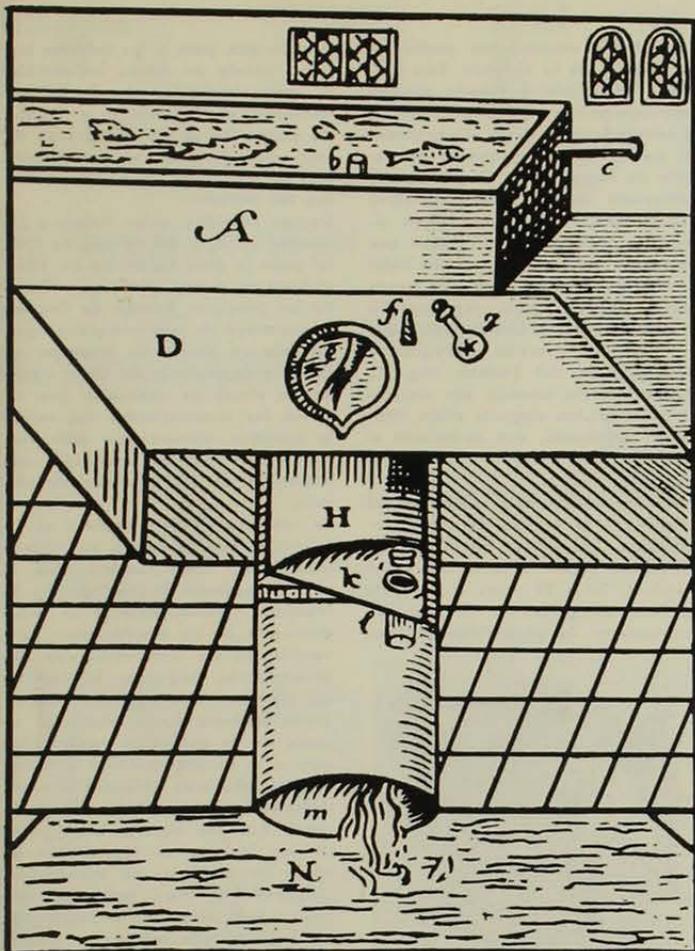
Este sistema aún lo podemos encontrar en los retretes de nuestros antiguos vagones de ferrocarril.

Como puede preverse, este modelo dejaba muchas rendijas por las que escapaban los gases fétidos de la alcantarilla.

Alexander Cummings inventa en 1775 el retrete de válvula deslizante (Fig. 4), válvula que era accionada por una manilla que simultáneamente abría la llave que vaciaba el estanque de agua; se introduce a la vez el sifón de cierre hidráulico. Se encuentran ya aquí los principios del retrete actual. Pero la imperfección de la válvula hacía que se vaciara el contenido de agua acumulada por el sistema, que Cumming denominara "resbalador".

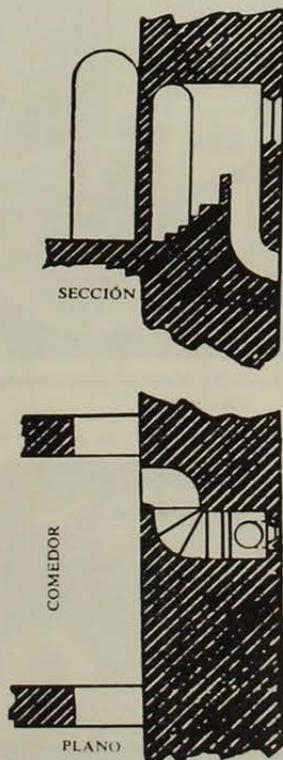
Bramah en 1778 perfeccionó el sistema de válvula utilizando un cristal de espejo que giraba en torno a un eje, lo que aseguraba una mayor hermeticidad (Fig. 5).

Pese a los adelantos realizados, los gases contenidos en la alcantarilla escapaban por su propia presión, a través de los sifones o de las válvulas —cuando éstos se abrían—



El retrete de Sir John Harington. 1596.

1.—"Guardarropa" de la Torre de Londres.



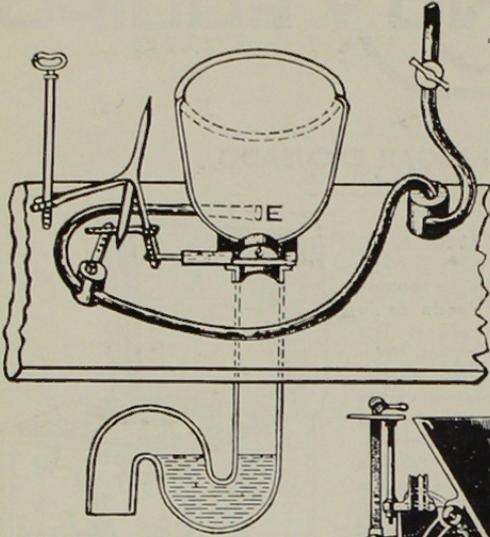
SECCIÓN

COMEDOR

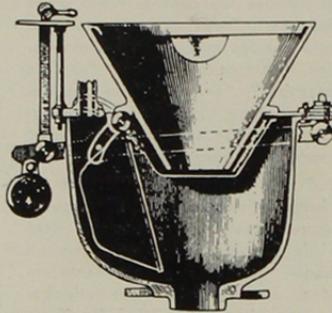
PLANO



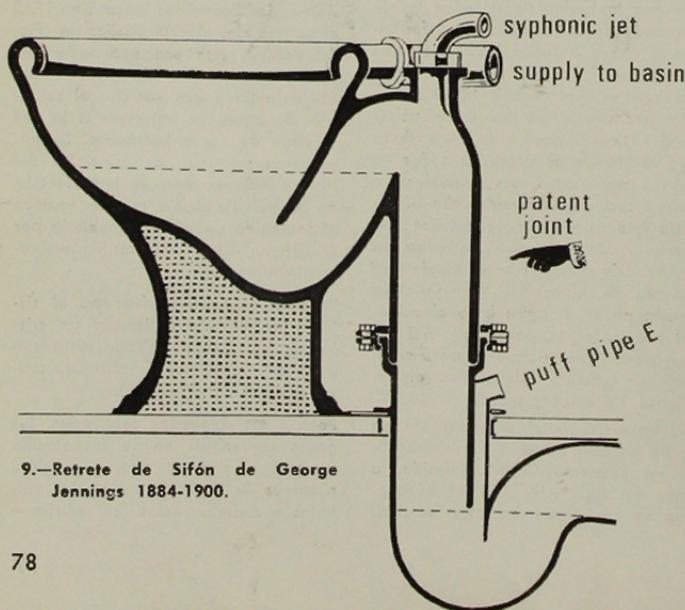
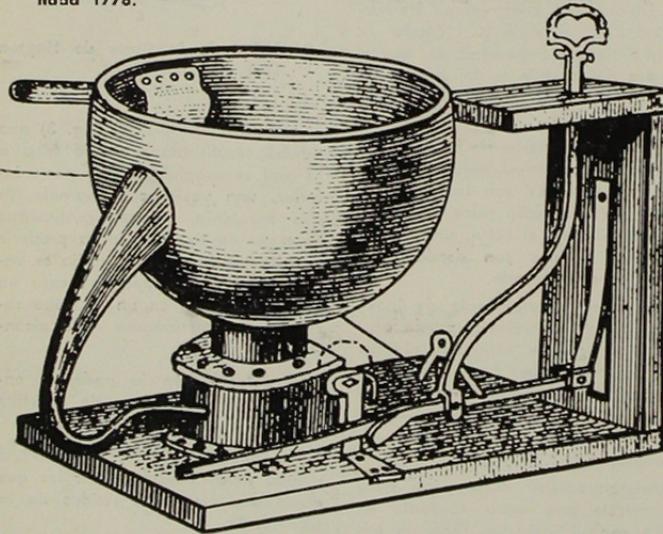
4.—Retrete de válvula de Cumming 1775.



3.—El retrete de recipiente y volteo.



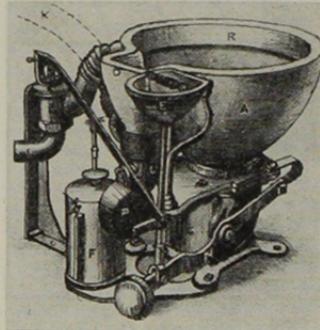
5.—Bramah y su válvula perfeccionada 1778.



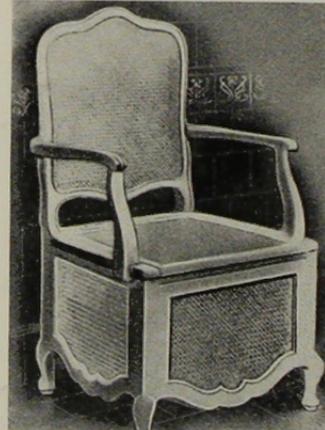
9.—Retrete de Sifón de George Jennings 1884-1900.

llenando de emanaciones pestilentes los recintos de la vivienda. Este problema se solucionó cuando alguien propuso ventilar las alcantarillas. El retrete Bramah sirvió eficientemente, con la débil competencia del retrete de Hopper (Fig. 6) que estaba compuesto de dos piezas de barro cocido: una vasija cónica y un sifón. Era regado por un chorro que descendía en espiral, pero de débil acción de arrastre, por lo menos según Hellyer, quien representaba la competencia, habiendo patentado el "Optimus" versión corregida y perfeccionada del Bramah (Fig. 7). Hellyer ofrecía además, por un costo adicional, un elegante sillón "Moreton" enjuncado, que embellecía el uso de tan eficiente adminículo. (Fig. 8).

Pero la artificiosidad mecánica del "Optimus" lo hacía de difícil fabricación. Las partes metálicas significaban, según cálculos del señor Twyford, 20 a 25 veces el costo de la taza de porcelana. Habría que reconsiderar la proposición de Ho-



6.—El retrete de arcilla de Hopper.



8.—Sillón Moreton complemento del "Optimus".

7.—El "Optimus" de Hellyer 1870.



pper la que, pese a los defectos técnicos, poseía un mérito indiscutible: su gran simplicidad de diseño que facilitaba su fabricación y bajaba los costos. Ya se vislumbraba un diseño que permitía su construcción masiva, poniéndolo al alcance de todos los sectores.

George Jennings, quien instalara los retretes públicos del Palacio de Cristal para la gran Exposición de 1851, elaboró un nuevo artefacto, utilizando los principios básicos de Hopper. Lo construyó de una sola pieza agregándole un chorro de inyección en la parte de descenso del sifón, creando un efecto de aspiración que resolvió los inconvenientes del modelo primitivo, eliminándose definitivamente las ruidosas manipulaciones mecánicas de los aparatos de válvula.

Se reafirma de esta manera el diseño tipo que perdurará con ligeras variaciones, hasta nuestros días. El vaso de pedestal de Jennings (Fig. 9) triunfaba técnicamente y la lucha denominada de su creador para convertirlo en un instrumento de uso generalizado, limpiando la Inglaterra de fines del Siglo XIX de los sucios sistemas hasta ahora al alcance de la población, tenía éxito, pese a la pacata oposición, y rechazo de "caballeros (influidos por una delicadeza muy inglesa) que prefirieron que las hijas y las esposas de los ingleses se encontraran en todas las esquinas con espectáculos desagradables para todos los sentidos... individuos que a juzgar por su política obstructora se creería que jamás han necesitado un evacuatorio de ninguna clase". (Cita de Jennings en el Libro de L. Wright. Pulcro y decente).

El problema quedaba resuelto tres siglos después de la proposición formulada por Harington. El "tipo" estaba definido y con ligeras variantes, respondía a las necesidades de su época. Han pasado 70 años desde entonces grandes acontecimientos de avance tecnológico nos han conmovido, pero parece ser que nuestros diseñadores están demasiado ocupados en otros temas, como para detenerse a reestudiar este problema y generar soluciones acordes con este avance. ¿Reúnen nuestros artefactos las condiciones higiénicas necesarias?

¿Podemos estar tranquilos cuando constatamos que para eliminar 120 a 130 gramos de desecho humano diarios por persona debemos gastar 15 o más litros de agua, es decir 15.000 gramos de este líquido cada vez más precioso, cuando su economía motiva en nuestras Metrópolis angustiosas campañas públicas? El complejo sistema de canalizaciones de alcantarillado ¿no implica gastos enormes, y que por otra parte dificultan el trazado y desarrollo de nuestras vías urbanas? La rígida ligazón, y el excesivo diámetro de los ductos sanitarios, aparte de encarecer nuestras construcciones, ¿no se convierte en un factor de rigidez del diseño?

En el próximo número, trataremos de replantear el problema con miras a un análisis crítico.